

¿Le importa la teoría al cuerpo? Cuando la teoría social se construye y transmite desde los cuerpos.

Mayra Lucio y Juan De Rosa.

Cita:

Mayra Lucio y Juan De Rosa (2015). *¿Le importa la teoría al cuerpo? Cuando la teoría social se construye y transmite desde los cuerpos. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1020>

"¿Le importa la teoría al cuerpo? cuando la teoría social se construye y transmite desde los cuerpos."

Mayra Lucio, FFyL, Equipo de Antropología del Cuerpo, UBA. mayra.lucio@gmail.com

Juan De Rosa, FFyL, UBA. judesarlt@mail.com

Resumen:

La propuesta de este trabajo es reflexionar sobre otras formas posibles de construir conocimiento. Rompiendo con la tradición cartesiana que separa el cuerpo de la mente y que se ha expresado en una forma disociada de nuestra propia corporalidad a la hora de investigar y enseñar, han surgido nuevas modalidades de construir teoría y transmitirla en contextos de enseñanza. En los últimos diez años el equipo de Antropología del Cuerpo de la UBA ha venido explorando estas nuevas formas de acercarse a la teoría. Este recorrido no se ha dado al margen de entornos que han politizado la misma corporalidad, y también la práctica que la teoriza. Ejemplo de ello es el punto de partida que ubica a los cuerpos inmersos en relaciones de género y raciales, así como la apuesta a investigar una práctica corporal desde el cuerpo mismo del/a investigador/a y su transmisión en contextos áulicos apelando a recursos corporales más allá de los convencionales. De esta manera, se dará cuenta de algunas de las experiencias vividas a partir de haber puesto al cuerpo en el centro de la escena para luego recuperar exploraciones de otros caminos posibles para abordar la relación entre el cuerpo y la teoría.

Palabras clave: práctica- cuerpo/mente- mapeado- performatividad- epistemología

Introducción

La pregunta inicial *¿le importa el cuerpo a la teoría?* de la mesa de trabajo de las presentes Jornadas de Sociología nos despertó la necesidad de provocarla e invertirla en este sentido: *¿cuánto le importa la teoría al cuerpo?* Pensamos que era bueno considerar que la "estrella" podía dejar de ser la teoría para pasar a ser el cuerpo como protagonista de su propia potencia teórica, porque no es sino a través de la carne que emergen las ideas.

Nos preguntamos entonces sobre las formas posibles de producir conocimiento, estas más o menos disociadas del cuerpo, para luego introducirnos en apuestas que lo ponen de manera consciente como conductor necesario para el aprendizaje, la transmisión de contenidos, y la investigación. Ello, consideramos, no se ve escindido de un aspecto que politiza el proceso de transmisión/producción corporal de sentido. Para lo cual se han pensado distintos cruces entre lenguajes expresivos, teniendo en cuenta tanto el más tradicional, la exposición oral, como

prácticas corporales que incluyen lenguajes artísticos, tanto para mostrar como para involucrar con el cuerpo a las personas a quienes se busca transmitir algo. Nos proponemos entonces recorrer distintas experiencias que pusieron en práctica estos cruces, para luego reflexionar en torno a las mismas.

Antes, procuraremos establecer un marco teórico para pensar estas experiencias. El mismo tiene un doble soporte, la teoría social y filosófica, por un lado, y teoría cognitiva y neurociencias por el otro. Toda la teoría converge en una mirada epistémica asociativa, es decir, que no escinde el cuerpo de la mente, teniendo como principal implicancia que al cuerpo sí le importa la teoría. Será cuestión de este trabajo averiguar en qué forma y medida radica dicho valor.

Patatas arriba: teorías que refuerzan al cuerpo, o cuánto le importa al cuerpo la teoría

Partimos de una mirada no dualista del cuerpo y la mente. La mente es aquí considerada como epifenómeno de una parte del cuerpo, el cerebro. El cerebro es un órgano del cuerpo que centraliza la información del estar-espacio temporalmente en el mundo, el mundo social significativo y significante. Tomamos así la ruptura del modelo del cuerpo máquina residual de una mente despegada y cuasi divina, herencia de Descartes y la modernidad capitalista.

Como es sabido, Descartes planteó que la existencia se hallaba en el pensamiento, es decir, el fenómeno no material del cuerpo, donde el cuerpo era la forma contingente y potencialmente residual del mismo. Este paradigma impactó en la producción de conocimiento occidental y desligó así de toda relevancia la presencia del cuerpo en este proceso. Los mecanismos de racionalización, análisis y reflexión quedaron sin la marca de su soporte carnal, desprendidos del mundo del pensar y del comprender, junto con la parte emocional que acompaña todo proceso vital relevante. Emoción y razón se excluyen la una a la otra.

Desde fines de siglo XIX comienza a interpelarse y removerse el dualismo. A partir de la revalorización del mundo sensorial para significar al mundo y la realidad, filósofos como Nietzsche y Merleau-Ponty logran ponderar al cuerpo como fundamento epistemológico.

Para Merleau-Ponty, la percepción no es un acto neutral sino significativo, ya que el cuerpo le otorga un significado en relación con ese afuera que es el mundo, en nuestro caso, el mundo social. El cuerpo se recupera en su doble dimensión, como objeto-cosa, experimentado desde un afuera, y como sujeto-agente, que experimenta sensiblemente y es productor de sentido desde adentro. En las ciencias sociales, Nick Crossley (1995) describe una “sociología

encarnada” que articula la noción de *habitus* de Bourdieu con la fenomenología de Merleau-Ponty, altamente coincidente con Csordas (1993) en el campo antropológico quien unos años antes propuso la noción de “modos somáticos de atención” para abordar la investigación social sobre ese mismo cruce. Finalmente, un concepto desarrollado en el campo antropológico local es el de “cuerpos significantes” (Citro, 2009) el cual destaca al cuerpo ya no sólo como representación cultural y simbólica sino como productor de sentidos, *significante*. Es decir que la dimensión estructurante del *habitus*, aquella que se “escapa” al concepto es la que lo ata con su presente concreto y espaciotemporal a través del cuerpo, y la que lo vuelve potente tanto reproductor como productor de sentido en su dimensión performativa. Ello incluye asimismo, la dimensión subversiva del acto performativo, destacada en la performatividad de género de Butler: “La resignificación de las normas es pues una función de su ineficacia y es por ello que la subversión, el hecho de aprovechar la debilidad de la norma, llega a ser una cuestión de habitar las prácticas de su rearticulación” (Butler, 2002: 333).

En las últimas décadas, las ciencias cognitivas han corroborado la percepción fenomenológica de que hay un “cuerpo” sensible y sintiente que también es “mente”. Ello significa una ruptura con las clasificaciones dualistas y jerárquicas que despojaron al cuerpo de toda incidencia en relación a lo mental, que le desacreditaron a la emoción todo aporte informativo en relación a la razón.

Antonio Damasio observó que la misma estructura de jerarquía dualista cuerpo/mente se establecía en relación a las zonas del cerebro, dos mapeos simplificados que coincidían por un lado, con la razón, el neocortical, y con la emoción, el subcortical. El primero asociado a la evolución humana, donde se hallan la razón, el lenguaje y la cultura, el segundo, como pura emoción instintiva, deslegitimado como primitivo. A través de una serie de estudios, el autor plantea que hay un puente entre ambas esferas del cerebro, donde ya no se trata de compartimentos funcionales escindidos sino en mutua interacción, siendo las emociones y sentimientos colaboradores permanentes en los procesos de pensamiento racional (2008). Damasio otorga a los sentimientos y las emociones corporales una función clave en los mecanismos mentales: son fundamentales en el procesamiento cognitivo “los sentimientos son tan cognitivos como cualquier otra imagen perceptual” (2008:189”).

Ello no quiere decir que ahora se invierta la jerarquía y que se pondere al cuerpo y a la emoción como única fuente de sabiduría y conocimiento, sería ridículo por lo menos. La

consciencia cuyo soporte manifiesto es la lengua, es una facultad mental que estructura el pensamiento por sobre todas otras formas de representación, más cuando se trata de construir estructuras de conocimiento y comunicarlas.

Recorridos teórico-corporales, o hasta dónde el conocimiento encarnado es sólo un concepto

En los últimos diez años el equipo de Antropología del Cuerpo de la UBA ha venido explorando estas nuevas formas de acercarse a la teoría. Este equipo se caracteriza en su mayoría, por investigadorxs, principalmente provenientes de la antropología, que también bailan o ejercitan algún tipo de práctica corporal, y que coincide dicha práctica con el objeto de sus respectivas investigaciones. El desafío general fue desde sus inicios, el cruce entre la esfera del propio cuerpo inmerso en una práctica artística y/o cultural. Desde danzas como el tango o el butoh, a otras prácticas como el pogo, el teatro, el yoga, la capoeira, danzas religiosas como la afro-umbanda, así como ejecuciones musicales, como las bandas de sikuris o el canto con caja, entre otras. De manera general, un desafío fue poner en tensión la propia corporalidad en relación al problema de investigación que se procuró desarrollar. Además de esta experiencia colectiva puntual, se suman los recorridos de muchxs otrxs investigadorxs con inquietudes similares, que en el año 2012 convergen en el 1er Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas, organizado por el equipo citado en la Facultad de Humanidades y Arte de Rosario. Este encuentro tuvo como característica peculiar que aunque se estructuró en grupos de trabajo como cualquier otro congreso, las ponencias no sólo eran teóricas sino que también se desarrollaron en forma de taller. A ello se sumaron distintas performances que se daban en simultáneo en los distintos espacios de la facultad (salas, patios, pasillos). Todo ello tuvo como objetivo poner de relieve esta necesidad de explorar desde los cuerpos las potencialidades de las teorías que se investigan, y la retroalimentación que ello necesariamente conlleva. Ello contempló la forma en que las corporalidades son atravesadas por variables tales como género, clase y raza y las posibles formas en que dichas variables en tanto categorías teóricas se problematizan pero también se vivencian a la luz no sólo de objetivos académicos sino de activismos políticos. Por ejemplo, hubo una performance realizada por feministas peruanas que se llamó “Mi cuerpo no es tu campo de batalla”, que denunciaba la esterilización forzada que Fujimori realizó a casi 300.00 mujeres entre los años 1996 y 2000.

Otra experiencia del equipo de Antropología del Cuerpo fue el dictado de un seminario de grado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, durante el segundo cuatrimestre del año 2013. El seminario se llamó “Introducción a la Antropología del Cuerpo” y tuvo como objetivo brindar las principales corrientes teóricas en torno a la mirada antropológica de los cuerpos, sus antecedentes filosóficos y las formulaciones socioantropológicas existentes. Asimismo, se procuró promover la reflexión crítica y experiencial en torno a las distintas caracterizaciones. En este ciclo de enseñanza, decidimos implementar como nueva estrategia didáctica una instancia de experimentar con nuestros cuerpos el contenido teórico pensado para cada clase. Dos clases estuvieron a cargo de unx de nosotrxs y sirven como ejemplo. En una debía trabajarse textos de Michel Foucault atinentes a procedimientos disciplinares del cuerpo y su construcción discursiva. Para ello, hicimos una suerte de montaje donde las dos profesoras a cargo con la colaboración de otra performer externa, montamos una clase disciplinaria. Una contabilizó y marcó espacialmente a lxs alumnxs al comienzo de la clase, en función de su puntualidad y promedio. Se las hizo formar fila antes de entrar al aula y se les indicó que se ubicaran en el espacio en función de esa clasificación. En cada silla estaba señalado un modo de sentarse, incluso la forma de escribir y el apoyo de los pies, que se mantuvieron corregidas durante las cuatro horas del seminario. La profesora a cargo de la clase jugó el rol de institutriz, quien desarrolló los contenidos de Vigilar y Castigar de forma estructurada en tiempos y micro evaluaciones. Finalmente, otra hizo de panóptico, quien observó y registró a lxs alumnxs con una cámara de filmar durante todo el transcurso de clase. En la clase siguiente, se hizo un abordaje de la teoría foucaultiana sobre sexualidad para luego pasar a dar una introducción a la perspectiva de género que concluyó con Butler y la performatividad de género. Se comenzó por dar una exposición de Historia de la sexualidad acompañada por un soporte visual (prezi). Luego, se puso en marcha una fase performativa donde se mostró una serie de videos asociados a distintas expresiones del erotismo, el cuerpo y el género: el videoclip del tema musical “Papichulo” (un tema de reggetón hipersexualizado en clave hegemónica, es decir, heteronormativa) y el video de una performance de posporno. Paralelamente, una performer proveniente del activismo feminista tomó escena en el medio del aula y comenzó a sacarse toda la ropa y a ponérsela nuevamente durante unos 10 minutos aproximadamente (el tiempo que duraron los videos). La misma culminó con ella sacándose un tampón con sangre de su vagina, que dejó tirado en el piso del aula, con un redondel a su alrededor marcado con fibrón que tenía una flecha que indicaba la palabra “mujer” escrita

también en el suelo. A continuación, comenzó otra fase expositiva, la introducción a la perspectiva de género, que tuvo como actividad la propuesta de bailar 3 cumbias, caracterizadas de diferente manera. La primera, “normalmente” es decir, como cada unx sabía hacerlo sin pensar, la segunda, como si nos autopercibiéramos como “mujeres” apelando a estereotipos de lo que cada unx comprendiera como “mujer”, y finalmente la tercera, lo mismo pero caracterizando a un “varón”. Luego, hicimos cruces de caracterizaciones y seguimos bailando un poco más. Finalmente, hicimos una puesta en común de lo que nos había pasado, y de qué patrones emergentes habíamos podido reconocer en cada momento. Ello fue relacionado con la performance y fue insumo de reflexión a la luz de los contenidos teóricos propuestos.

Otra experiencia a compartir aquí fue la investigación realizada para un proyecto de tesis de licenciatura, el de Mayra Lucio (unx de nosotrxs), que involucró a la investigadora en su doble carácter: como investigadora y como performer “nativa” de la danza que investigaba. El tema de investigación fue el impacto de la práctica innovadora del cambio de roles en el tango-danza en contextos de enseñanza y milonga. El trabajo de campo se centralizó en la Milonga de Tango Queer de la Ciudad de Buenos Aires y se basó precisamente en el ejercicio metodológico no sólo de observación participante sino también de “participación observada” (Citro, 2008) es decir, relevando la experiencia de ser una más del grupo investigado. En la escritura de la tesis se incluyó un capítulo que daba cuenta de ello, y del recorrido de activismo feminista y politización de la sexualidad que inevitablemente incidió en el análisis de la investigación. En Mayo del año 2014 fue la defensa de tesis, donde además de exponerse, como cualquier otra, se “mostró” la práctica central de la que se hablaba con tres tangos bailados de la forma relevada: entre dos mujeres, con cambios de roles durante la danza improvisada. Se trató de una experiencia que no tuvo pretensiones de sustituir sino de complementar la parte expositiva.

Una última experiencia fue una performance que exploró formas estéticas de transmitir conocimiento social. El proyecto de Juan De Rosa (unx de nosotrxs) consistió en desarrollar una propuesta dentro de los límites de un festival de performance realizado en el Club Cultural Matienzo (CABA) en el año 2014. La intención original de la propuesta fue más que nada artístico – performática¹ (además debe tenerse en cuenta que la formación de Juan es

¹Aquí performance se entiende en el sentido lato de Bauman y Briggs (1990) performance como acto comunicativo estéticamente marcado.

principalmente en distintas técnicas que se incluyen en la danza contemporánea) pero que supusiera mantener una cierta forma de ponencia científica o charla de divulgación. El punto de partida era que la comunicación científica en ámbitos de congresos, clases, etc. supone siempre instancias de marcación estilística que en cierta medida exigen al científico el ejercicio de habilidades emparentadas con las de la danza, como ser ritmos, manejo de tono, gestualidad e imaginarios que se despliegan (sea lo que sea que esto signifique). Con este trasfondo se intentaba propiciar una instancia reflexiva acerca de la metáfora destacando una perspectiva cognitiva que supone que el conocimiento es incorporado y por ende, en casos de hablar de metáforas y de acciones implica una posibilidad de emular y recrear corporalmente lo experimentado. En concreto el trabajo consistió en realizar diversas simulaciones, o modelados de acciones cotidianas que involucran la manipulación de objetos, acciones con pelotas, pasar agua de un recipiente a otro, sacarse y ponerse ropa, etc.. Todo esto en un contexto que pretende ser de exposición científica; la dislocación del contexto típico en que esas acciones cotidianas suelen realizarse, daba como resultado un efecto poético.

Luego de esto el trabajo fue seleccionado para desarrollarse en el marco de un proyecto de residencias artísticas organizadas por un colectivo llamado Centro Rural de Arte. Este colectivo con base en el pueblo de Cazón, Saladillo, Buenos Aires, cede el terreno para el desarrollo de proyectos artísticos que puedan articularse con los intereses de la comunidad.

En este marco, el proyecto tomó cierta fuerza antropológica: Juan tomó la decisión de observar las prácticas de producción de alimentos que ocurren en la escuela agrotécnica número 1 de Cazón, como motivación o inspiración para la sistematización de materiales de movimiento. Así Juan se encontró realizando observación participante en un sentido clásico, si se quiere. Esto supuso la necesidad de interactuar con lxs chicxs y adultxs que forman parte de la escuela, y por lo tanto la confrontación de la propia subjetividad con la de otros en una experiencia compartida. Finalmente Juan se dedicó a emular los datos etnográficos recogidos y analizados en clave performance de danza contemporánea. Estas performances fueron ejecutadas frente a docentes y estudiantes, sin concebirlas como público pasivo. La comunicación de la experiencia se realizó al tiempo que se pedía ayuda para completar ciertas lagunas de datos en relación a lo observado, dándose así una interacción particular.

Hacia una epistemología de los sujetos con cuerpo

Algo que se observa en todos los ejemplos anteriores es la convivencia de distintos lenguajes. Por ejemplo, en la defensa de tesis, la recreación de una cierta experiencia vivida durante el trabajo de campo no suele darse más que de modo narrativo textual o discursivo. En todos los casos se trata de la ejecución y articulación de distintas prácticas corporales (bailar, exponer, representar, ejemplificar, encarnar un situación estereotipada, etc) que suponen distintos modos de categorizar la realidad (en coincidencia con nuestro marco teórico de referencia sostenemos que las maneras de categorizar pueden operar en distinto niveles de la experiencia, afectivo, sensorial, conceptual, etc).

En este sentido, creemos útil traer a colación la metáfora batesoniana (que fuera acuñada por Korzibski en Bateson, 1992) de la descripción como un mapeado que se realiza sobre un territorio. Retomando esta metáfora podemos pensar estas distintas prácticas como distintos modos de realizar cartografías. Muchas veces estos cartografiados operan en distintos niveles de abstracciones llegando a ser recursivos. Por ejemplo, para abordar en clase el desarrollo teórico de Foucault, que a su vez aborda un fenómeno social específico, se utiliza un recurso metafórico: recrear en el aula una alegoría del objeto foucaultiano. De este modo se pretende cartografiar la teorización de Foucault e indirectamente el disciplinamiento de los cuerpos como microfísica del poder.

¿Por qué combinar distintos cartografiados? Queremos darle importancia a las prácticas que se anclan en la poética del cuerpo. Pensamos al cuerpo como sensibilidad activa, productor, que incorpora, introyecta y produce. Tenemos aquí una potencia para la reflexión enorme. Pero no queremos proponer cartografiados exclusivamente subjetivos o que sólo propugnen maximizar la autopercepción del cuerpo; o que proponga la categorización no verbal como descripción “más válida”, si no estaríamos promoviendo una reducción estetizante. Volviendo a Bateson, creemos que la combinación de distintas fuentes de información producto de distintos mapeados de un mismo territorio, hace posible la emergencia de nuevos datos, de información que puede ubicarse en niveles de abstracción distintos al de los combinados.

Hemos encontrado en estas experiencias una búsqueda, un patrón: asociar, reunir, distintos lenguajes para producir o transmitir teoría. El cuerpo es uno de los lenguajes, no puede pensarse por fuera del género y la raza, como categorías estructurantes de identidad y las relaciones sociales de poder en las que estamos inmersxs. Encontramos también que los distintos recorridos teóricos en torno al cuerpo, no sólo convergen felizmente con teorías de la mente como la psicología cognitiva y las neurociencias, sino que también convergen con la

epistemología gestada al calor del feminismo de la segunda ola. Las epistemologías feministas han cuestionado fuertemente al positivismo clásico y sus pretensiones universalizantes y de objetividad que separaban sujeto investigador (varón) del objeto investigado, aún en estudios sociales: “Las asociaciones culturales de la mente con la masculinidad y del cuerpo con la feminidad están bien documentadas en el campo de la filosofía y el feminismo. En consecuencia, toda reproducción sin reservas de la diferenciación entre mente/cuerpo debe replantearse en virtud de la jerarquía implícita de los géneros que esa diferenciación ha creado, mantenido y racionalizado comúnmente.” (Butler, 2007 [1990]: 64). Desde una perspectiva feminista, ello era ni más ni menos que la complicidad epistémica con la mirada masculina que desde un lugar de poder construyó relatos y conocimientos “universales” que despojaron de realidad situada la perspectiva particular de las mujeres, entre otras tantas categorías de otredad.

“La supuesta neutralidad de este tipo de mirada está además guiada por un paradigma de neta escisión mente/cuerpo, donde la mente debería dominar las —desviaciones‖ del cuerpo y sus afectos, asociados con lo femenino. Es un esfuerzo por hacer saltar por los aires ese sujeto conocedor desencarnado, sin caer en narrativas relativistas, la epistemología feminista propone la idea de un sujeto de conocimiento encarnado e inserto en una estructura social concreta (un sujeto, por tanto, sexuado, racializado, etc.) y que produce conocimientos situados, pero no por ello menos objetivos” (Malo, 2004: 10).

Si bien, se trató en particular de la recuperación de las mujeres, creemos que hay una convergencia con estas búsquedas epistemológicas de cuerpos situados que investigan y enseñan a través de prácticas discursivas pero también corporales. Como dijimos no pretendemos relativizar los mapeados, decir que todos dan lo mismo, lo que si queremos es plantear un nivel de equivalencias operativas; la puesta en juego, de tales prácticas, llevarlas a dialogar, puede derivar en una retroalimentación enriqueciendo así la reflexión.

Bibliografía

Alcoff, Linda Martin. 1999. “Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia”. En: Mora, N°5.

Bauman y Briggs. “Poetics and Performance as Critical Perspectives on Language and Social Life”. En: *Annual Review of Anthropology*, Vol. 19 (1990), pp. 59-88. disponible en

http://anthro.vancouver.wsu.edu/media/Course_files/anth-490-edward-h-hagen/bauman-and-briggs-1990-poetics-and-performance-as-critical-perspectives-on-language-and-social-life.pdf

Bateson, Gregory. 1992. *Espíritu y Naturaleza*. Amorrortu, Buenos Aires.

Butler, Judith. 1999 [1990]. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México, Paidós-PUEG.

_____. 2002 [1993]. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós, Buenos Aires

_____. 1998. "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista". En: *Debate Feminista*, vol. 18, Octubre.

Cavarero, Adriana. 1995. "Platón". En: *Corpo en Figure. Filosofia e politica della corporeità*. Milán, Feltrinelli. (Trad. Irupé Chriteller FF y L, Buenos Aires, 2004.).

Citro, Silvia. 2006. "Variaciones sobre el cuerpo. Nietzsche, Merleau-Ponty y los cuerpos de la etnografía". En: *El cuerpo in-cierto*. Elina Matoso (comp), Letra Viva, Buenos Aires.

_____. 2009. *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Ed. Biblos, Buenos Aires.

_____ y Patricia Aschieri coords. 2012. *Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las danzas*. Ed. Biblos, Buenos Aires.

Csordas, Thomas. 1993. "Somatics modes of attention". En: *Cultural Anthropology*, vol.8, N° 2.

Crossley, Nick. 1995. "Merleau-Ponty, the elusive body and carnal sociology". En: *Body and Society*, vol1, N°1.

_____. 2001. *The social body. Habit, identity and Desire*. London, Sage Publications.

Mayra Lucio y Rodolfo Puglisi. 2011. "Diálogos heterodoxos sobre el habitus. Bourdieu, Damasio y los nuevos desafíos para pensar el cuerpo", X Congreso Argentino de Antropología Social, del 29 de noviembre al 2 de diciembre del 2011, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

_____. Mayra Lucio y Rodolfo Puglisi. 2013. "Hacia una perspectiva Interdisciplinar sobre la corporeidad: los habitus, entre la filosofía, la antropología y las neurociencias". En: *Heurísticas del cuerpo. Consideraciones desde América Latina*, Elsa Muñiz coord., La Cifra Editorial, México D.F. En prensa.

Classen, Constance. 1997. "Fundamentos de una antropología de los sentidos". En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 157.

- Csordas, Thomas. 1993. "Somatics modes of attention". En: *Cultural Anthropology*, vol.8, N° 2.
- Crossley, Nick.1995. "Merleau-Ponty, the elusive body and carnal sociology". En: *Body and Society*, vol1, N°1.
- _____.2001. *The social body. Habit, identity and Desire*. London, Sage Publications.
- Damasio, Antonio. 2008 [1994]. *El error de Descartes*. Editorial Crítica-Drakontos Bolsillo, Barcelona.
- Dreyfus, H. L. y S. E. Dreyfus. 1999. "The Challenge of Merleau-Ponty's Phenomenology of Embodiment for Cognitive Science", En: *Perspectives on Embodiment. The Intersections of Nature and Culture*, G. Weiss / H. Fern Haber (eds.), New York / London, Routledge, 1999, p. 111.
- Farnell, Brenda. 1999. "Moving bodies, acting selves". En: *Annual Review of Anthropology*. Vol. 28.
- Foucault, Michelle. 1995 [1987] . *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- _____. 2009 [1984]. *Historia de la Sexualidad*. (3 tomos) Buenos Aires, Siglo XXI.
- Le Breton, David. 2002. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Le Doux, Joseph. 1996. *El cerebro emocional*. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta.
- Malo, Marta. 2004 . "Prólogo". En: *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Wittig, Monique. 1978. *El pensamiento heterosexual*. Versión electrónica en www.disidenciasexual.cl.